

TECNOLOGÍA Y LIBERTAD: ALGUNAS REFLEXIONES¹

TECHNOLOGY AND FREEDOM: SOME REFLECTIONS

Giuseppe Zaffaroni
Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico
gzaffaroni@pucpr.edu

Resumen: El propósito de este ensayo es explorar cómo la tecnología interviene en nuestra concepción de la libertad poniendo en primer plano ciertos sentidos de ella y dejando otros aspectos en la sombra o en el olvido. A través de un análisis sintético de las características esenciales del progreso tecnológico, se muestra cómo la dimensión de la libertad exaltada por la mentalidad tecnocrática es últimamente la libertad como autonomía y como independencia de todo tipo de límite. La pregunta es si de verdad la tecnología puede mantener su promesa de liberación total o si la realización plena del ser humano no pide más bien recorrer otros caminos, guiados por otro concepto de libertad.

Palabras clave: libertad, tecnología, progreso, autonomía, límite humano

Abstract: The purpose of this essay is to explore how technology intervenes in our conception of freedom by putting certain aspects of it in the foreground while leaving other aspects in the shadows or in oblivion. Through a synthetic analysis of the essential characteristics of technological progress, it is shown how the dimension of freedom exalted by the technocratic mentality is ultimately freedom as autonomy and as independence from all kinds of limits. The question is whether technology can really keep its promise of total liberation or if humanity's fulfillment rather asks to travel other paths guided by another concept of freedom.

¹ El presente artículo aparece con algunas modificaciones como capítulo del libro *Formación y mentalidad técnica* de la Editorial Aula de Humanidades de Bogotá, 2021.

Keywords: freedom, technology, progress, autonomy, human limit

Introducción

“Tecnología y libertad” es un título que puede crear falsas expectativas. El propósito de esta intervención, en efecto, no es describir o analizar el potenciamiento y eventualmente también las restricciones de la libertad que la tecnología está trayendo a nuestro mundo, sino tratar de identificar cómo la invasión de nuestras vidas por parte de la tecnología está favoreciendo una cierta *percepción* de lo que es la libertad, poniendo en primer plano ciertos sentidos de ella y dejando en la sombra o en el olvido otros aspectos.

De hecho, una de las adquisiciones más importantes de la reflexión filosófica contemporánea acerca de la técnica, que Heidegger sintetiza en la conocida fórmula “la esencia de la técnica tampoco es en manera alguna nada técnico” (9), consiste en haber dejado en claro que para entender la radical importancia de la tecnología en nuestras existencias es necesario tomar en consideración no solo lo que ella hace posible como instrumento o medio, sino también y sobre todo cómo incide en nuestro modo de pensar, de representar el mundo y a nosotros mismos. Y, por lo tanto, también en nuestras ideas sobre la libertad.²

Nos recuerda Umberto Galimberti: “La técnica no es neutral, porque crea un mundo con determinadas características que no podemos dejar de habitar y, habitándolo, de contraer hábitos que nos transforman ineluctablemente” (2).

Una adecuada matización del término “tecnología” implicaría un espacio que no sería oportuno en este contexto. Me limito a aclarar que en esta presentación con el término “tecnología” entiendo aquella unidad compleja de ciencia, técnica y producción, imposible de separar en sus elementos, que caracteriza el desarrollo de las sociedades contemporáneas. Ciencia, técnica y producción efectivamente están hoy tan entrelazadas que hay quien sostiene que la técnica ya no es solo

² No hay que olvidar que el ejercicio de la libertad acontece siempre en fuerte relación con la mentalidad histórica del sujeto. Y hoy el ambiente cultural en el cual nos movemos es totalmente determinado por la tecnología.

un momento aplicativo de la ciencia, sino que la ciencia se ha vuelto un medio de la técnica y de la producción para el mercado (Marassi 163).

Por lo que se refiere al término “libertad”, será precisamente tarea de esta reflexión ir poniendo en evidencia los significados que este término irá asumiendo en los distintos contextos a los cuales estaremos haciendo referencia.

Una paradoja

De todas las posibles recaídas que la tecnología tiene sobre nuestra manera de representarnos la existencia, el caso de la libertad nos parece particularmente significativo. Antes que nada, por la paradoja que encarna: la tecnología se presenta (y lo es sin duda) como un factor esencial al servicio de la libertad del ser humano y, sin embargo, normalmente se nutre de premisas culturales y filosóficas que hacen más difícil pensar y justificar la existencia de una verdadera libertad humana. Recordemos, por ejemplo, la pretensión cientificista de poder explicar todo lo que es el ser humano y sus comportamientos mediante las ciencias experimentales y ciertas líneas de investigación de las neurociencias, donde prevalecen lecturas determinísticas de la relación mente-cerebro.

Sin embargo, la manera más sutil con que se insinúa una cancelación teórica de la libertad es el afirmarse de la *máquina* como modelo interpretativo del ser humano (Pessina 11).³ Han pasado casi tres siglos desde *L'Homme Machine* de La Mettrie, por lo tanto hoy en día, cuando hablamos de máquina, pensamos justamente sobre todo en las computadoras, los smartphones y los productos cibernéticos en general, tan útiles para “liberar” al ser humano de los vínculos espaciotemporales, pero, al mismo tiempo, tan capaces de ir poniendo en duda la existencia de diferencias reales entre inteligencia humana e inteligencia artificial. Siempre más tendemos a interpretar el “funcionamiento” del ser humano en términos de organismo-máquina, dejando afuera, como privo de sentido, lo que no se logra comprender con estos términos. Es siempre más común reducir la complejidad de nuestro yo consciente y que

³ Es obligada aquí la referencia a Günther Anders. *La obsolescencia del hombre*. Vol. I. *Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*. Valencia: Pre-Textos.

conscientemente quiere, en términos de una especie de relación entre *software* y *hardware*.

Por último, hay que reconocer que los conocimientos científicos y técnicos se han ido afirmando como las formas más altas del saber: no podemos pensar que la ausencia del tema de la libertad propia del saber tecnocientífico sea sin consecuencias en el plano cultural y de la mentalidad común. Si los más altos conocimientos racionales comportan la exclusión del tema de la libertad, el resultado no puede ser más que su devaluación y marginación: por ser un tema no-científico, será también un tema no racional, es decir, irracional.

A partir de estas breves notas acerca de la paradoja de una sociedad que reivindica siempre más espacios de libertad (y ve en la tecnología el medio fundamental para conseguirla⁴), mientras, por otro lado, pierde siempre más la capacidad de pensar en términos que no sean determinísticos (y esto también por la difusión de una mentalidad tecnológica), intentamos explorar ahora, sin pretender agotar un tema tan vasto, algún aspecto de la concepción contemporánea de la libertad favorecida, si no propiamente causada, por el impacto de la tecnología en nuestras sociedades occidentales.

Tecnología y libertad

El desarrollo tecnológico es indudablemente la expresión humana donde más abiertamente se ve el intento del hombre de liberarse de las constricciones y limitaciones de la propia condición humana, *sustituyendo las condiciones dadas, recibidas, con las producidas por él mismo* (Botturi 91-9). Este es el aspecto más significativo y revelador de una exigencia de autonomía y autoafirmación que atraviesa todo el obrar humano y que tendremos que retomar en las conclusiones de esta reflexión.

En este intento, la tecnología es guiada por una lógica expansiva. Continuamente se trata de mejorar la *funcionalidad* de lo que ya se ha inventado y, al mismo tiempo, de encontrar nuevas soluciones, más *funcionales*, como respuesta a necesidades, que siempre más a menudo han sido creadas por la misma tecnología. Es importante notar que aquí mejorar,

⁴ Efectivamente si se entiende por "libertad" la posibilidad de elegir entre diferentes posibilidades, hay que reconocer que la sociedad tecnológica sabe ofrecer un abanico siempre más grande de opciones.

perfeccionar es hacer más *funcional*, porque éste es el ideal de la tecnología, la característica que permite valorar una máquina o cualquier solución de tipo técnico: la *funcionalidad*.

Este progreso, este ir adelante de la tecnología no tiene una finalidad que no sea precisamente este dar un paso más, este progresar: no tiene fin, tanto en el sentido de finalidad como en el sentido de término al cual llegar.

En esta perspectiva el límite no tiene en sí ningún significado, es puro obstáculo que debe ser superado. Por eso la tecnología en su desarrollo autónomo y autorreferencial no puede admitir alguna consideración o limitación externa de tipo moral, porque esto contradice la dinámica interna propia del progreso tecnológico.

¿Cómo se refleja todo esto en nuestra concepción de la libertad? Antes que nada, esta carrera hacia una superación sin fin (en el doble significado de “sin término” y “sin finalidad”), que sin duda hay que relacionar también con las exigencias de producción y de mercado de esta fase histórica de capitalismo globalizado, exalta una “libertad de”, dejando en la sombra el “para qué” de la libertad. Como la técnica pretende auto-legitimarse por el simple hecho de que puede hacer algo más, así sucede con nuestra libertad: *ser libres es hacer algo que simplemente se puede hacer*. El “se puede hacer” justifica por sí mismo el acto libre.

Por eso, hoy en día, la pregunta frente a una posibilidad ya no es “para qué”, “cuál es el fin último que perseguimos”, “cuál es el bien que buscamos”, sino es siempre más “¿por qué no?”, porque se da por obvio que es un bien en sí mismo realizar una posibilidad que se abre delante de nosotros.

En este contexto cualquier pregunta de tipo ético resulta inoportuna, un inútil intento de limitar las posibilidades humanas. Este es el único bien: la misma libertad que *puede*, que puede hacer (Galimberti 8).⁵ La voluntad de poder que contiene el progreso tecnológico se desliza en la idea de libertad del sujeto, cuyo acto libre es bueno precisamente porque es un acto libre, no porque tiende al reconocimiento o a la realización de un bien.

Hay aquí una idea de libertad que recuerda la *voluntad de poder* del nihilismo nietzscheano: la libertad es un valor en

⁵ “Y entonces la ‘responsabilidad’ termina siendo confiada a la ‘respuesta’ técnica, donde subyace el imperativo de que se ‘debe’ hacer todo aquello que se ‘puede’ hacer”.

sí y es ella misma la que produce el valor. Es libre el acto que no le debe responder a nadie salvo a sí mismo. En síntesis: no elijo o hago algo porque es bueno, sino que es bueno porque tengo la posibilidad de elegirlo y hacerlo.

En esta perspectiva *el límite es siempre y solo un obstáculo a superar*. Todo lo que es límite está ahí para ser superado. Pero cualquier condición que nos precede, que nosotros no hemos decidido ni creado, cualquier dato de la realidad, en el fondo es un límite que nos condiciona, y por eso, por no ser un producto del ejercicio de nuestro libre albedrío, tenemos el derecho, si no ya el deber, de modificarlo, de mejorarlo, de perfeccionarlo.

La realidad humana misma resulta ser un límite que hay que superar. Ya no se trata de liberar la condición humana de ciertas limitaciones o vínculos que le impiden su realización, sino que hay que superar y liberarse de la misma condición humana. Gracias al desarrollo de las biotecnologías y de la cibernética, el sueño transhumanista de una transformación radical del sujeto humano se vuelve siempre más posible y es siempre más aceptado como una consecuencia lógica y un deber del original modo de ser del hombre (Savulescu 221-59). La libertad no solo me hace artífice de mi vida y creador de mí mismo, a la manera del existencialismo, sino que, a través de la fecundación extracorpórea y las técnicas de modificación genética en desarrollo, hay que llegar a programar y modificar radicalmente la estructura biológica del ser humano.⁶

Podríamos preguntarnos: ¿qué será este ser humano superado, mejorado, totalmente libre? Más que difícil resulta imposible responder en el contexto cultural tecnocientífico. Si la verdad del hombre está en su auto-proyectarse y auto-crearse, el ser humano quedará siempre como un proyecto que debe ser todavía realizado, dependiendo de la infinita experimentación de lo que será posible hacer con él.

En síntesis, la dimensión de la libertad exaltada por la mentalidad tecnológica es últimamente la libertad como autonomía, como independencia: ser libre de lo que es dado, de lo que no es obra de nuestras manos, para llegar a una auto-

⁶ Sobre los distintos proyectos transhumanistas cfr. Antonio Diéguez Lucena. *Transhumanismo: La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Barcelona: Herder, 2017.

posesión y auto-creación totales, a un ejercicio de dominio absoluto sobre nosotros mismos y todo lo que nos rodea.

Conclusiones

La exaltación de la tecnología como camino hacia una liberación definitiva de todos los límites humanos revela una vez más el drama existencial del hombre, siempre en búsqueda de una satisfacción plena, que tiende a identificarse con el *dominio absoluto de las condiciones del propio existir, en una palabra, con una independencia total en una total auto-posesión*. La pregunta que nos parece necesaria frente al sueño de omnipotencia hacia el cual nos impulsa la cultura tecnocrática contemporánea es: ¿puede o podrá el desarrollo tecnocientífico satisfacer esta exigencia radical?

Dentro de los límites de esta reflexión, podemos terminar indicando algunos puntos sintéticos.

1. Sin duda la técnica no solo es un instrumento útil para el ser humano, sino que es parte esencial de su acontecer y realizarse como ser humano. Ya dijimos que por medio de los conocimientos técnico-científicos el ser humano ha ido sustituyendo las condiciones dadas con las que él mismo produce y, de esta manera, no solo ha ido transformando al mundo, sino que, de este modo, se ha transformado a sí mismo. Pero ¿por qué el hombre ha ido creando y crea continuamente posibilidades técnicas infinitamente más allá de las necesidades básicas que tiene que satisfacer? Es evidente que el ser humano no está en la realidad como otros seres vivientes, no se contenta como cualquier animal con el adaptarse o satisfacer sus necesidades: está en la realidad de manera absolutamente única gracias a su inteligencia y voluntad. Este modo de estar en la realidad lo lanza a una apertura sin límites (recordemos el *anima quodammodo omnia* de Aristóteles y Tomás de Aquino) y a un desear sin límites. Podemos llamarlo deseo de libertad, de perfección o de satisfacción plenaria. Queda el hecho de que el ser humano, por la apertura potencialmente infinita de su inteligencia y voluntad, *tendrá siempre delante de sí algo más que hay que hacer para realizar condiciones de existencia que estén a la altura de su ilimitada capacidad de conocer, desear y querer*.

2. Entonces ¿puede o podrá el desarrollo tecnocientífico satisfacer este deseo radical de autonomía absoluta, de satisfacción plenaria, en último análisis, de felicidad?

Contestamos no, y no solo por la razón que acabamos de dar. Hay una razón todavía más radical. No es solo la tecnología la que es incapaz de realizar este anhelo; no solo ella se encuentra siempre desproporcionada respecto al deseo de esta realización total: es el ser humano en sí mismo que es estructuralmente inadecuado para su realización total. Si ésta es entendida como autonomía y total independencia, contradice el dato de su *originaria dependencia*: nunca el ser humano será el verdadero creador de sí mismo y de la realidad.

3. Hace falta recuperar una visión más adecuada de la condición humana y de su libertad. Benedicto XVI en su *Caritas in veritate* nos da una sugerencia preciosa: “*se debe recuperar el verdadero sentido de la libertad, que no consiste en la seducción de una autonomía total, sino en la respuesta a la llamada del ser, comenzando por nuestro propio ser.*”⁷

Encontramos aquí la propuesta de una libertad “responsorial”, es decir, de una libertad como respuesta al Ser que nos llama a la existencia. Responder a la llamada del Ser significa ante todo reconocer y tomar en serio las huellas ontológicas de esta llamada en nuestra condición existencial, que son nuestras propias exigencias originarias; es tratar de descubrir la verdad de la propia indigencia, el sentido auténtico de las necesidades y limitaciones propias de toda condición humana, y también del deseo de superación que nos mueve y mueve también el progreso tecnológico. Esta pregunta por el sentido queda invisible al saber técnico-científico, que no puede reconocer en la condición necesitada del ser humano una señal de su naturaleza dependiente, ver en ella una llamada del Ser. Hay que aceptar que es imposible definir y comprender adecuadamente las necesidades humanas en términos puramente técnico-científicos.

Repensar en qué consiste el deseo que nos mueve (su origen, su significado) es repensar en el verdadero deseo que mueve el progreso tecnológico. La tecnología debe estar al servicio de este sujeto deseante y debe encontrar en él, en su misma estructura, la norma moral de su proceder: no tiene

⁷ Benedicto XVI. *Caritas in veritate*. n. 70.

derecho de alterar esta estructura esencial deseante (inteligencia, voluntad, capacidad de amar), salvo destruir la razón misma de su existencia.

4. Añado una última observación. La nueva sensibilidad ecológica, constituye una gran posibilidad para revertir la concepción de una tecnología omnipotente, salvadora, y la idea de libertad que la acompaña. Nos estamos dando cuenta de las destrucciones y de los daños trágicos provocados al ambiente, al planeta Tierra y a la humanidad entera a partir de esta visión tecnocrática.

Hay esperanza de que lo que puede entrar en crisis no sea solo la confianza ciega en un futuro feliz garantizado por la tecnología, sino también la idea de hombre y de libertad que la acompaña. En efecto, cambiar nuestra relación con el ambiente requiere un cambio en la mirada sobre el ser humano mismo. Y el primer paso hacia una adecuada antropología implica sin duda volver a preguntarnos acerca de nuestra posición en el mundo y, por lo tanto, acerca del sentido y de la finalidad de la acción humana sobre la naturaleza.

Mantener vivas estas preguntas acerca del sentido y el fin de nuestro actuar, también en el campo de la tecnología, y abrir espacios de reflexión y diálogo con científicos, ingenieros, técnicos, en búsqueda de respuestas adecuadas, parece ser una de las tareas más urgentes de la filosofía en este momento histórico, para tratar de salvar no solo al ser humano, sino también su denodado esfuerzo por el progreso tecnológico.

Obras Citadas

Anders, Günther. *La obsolescencia del hombre*. Vol. I. *Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*, Valencia: Pre-Textos, 2011.

Benedicto XVI. *Carta Enciclica Caritas in veritate del Sumo Pontífice Benedicto XVI*. 1º. Ed. La Paz: Presencia, 2009.

Botturi, Francesco. "Sistemi scientifico-tecnologici e problema etico". *Per la filosofia*, 23, 1991, pp. 91-99.

Diéguez Lucena, Antonio. *Transhumanismo: La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Herder, 2017.

Galimberti, Umberto. "Psiché y techné. Introducción." *Revista Artefacto*, no.4, 2001. www.revista-artefacto.com.ar/revista/nota/?p=93, Fecha de acceso 07 de sep2012.

Heidegger, Martin. *Conferencias y artículos*. Ediciones de Serbal, 1994.

Marassi, Massimo. "I fini della tecnoscienza e le ragioni dell'etica". *Prospettiva dell'azione e figure del bene*. Ed. Francesco Botturi. Vita e Pensiero, 2008, 163-189.

Pessina, Adriano. "Libertà e tecnologia: annotazioni teoretiche". *Soggetto e libertà nella condizione postmoderna*. Ed. Francesco Botturi. Vita e Pensiero, 2003, 3-15.

Savulescu, Julián. "El prejuicio humano y el estatus moral de los seres mejorados: ¿qué le debemos a los dioses?". *Mejoramiento humano*. Coord. Nick Bostrom, Julián Savulescu. TEELL Editorial, 2017, 221-259.